



Arqueólogos trabajando en el yacimiento de La Losilla.



por Antonio MERINO MADRID  
Cronista Oficial de Añora

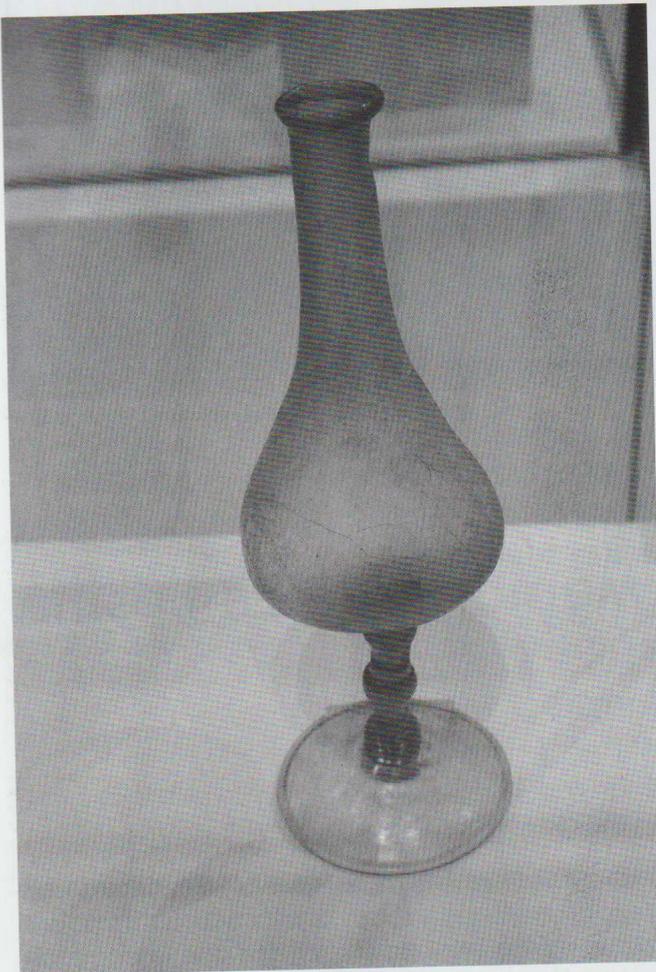
## Memoria de La Losilla

En 2013 el Instituto Arqueológico Alemán (DAI) comenzó a excavar el yacimiento de La Losilla, situado en el término de Añora. Se trata de la primera vez que un equipo de investigación tan cualificado actúa sobre un yacimiento arqueológico de Los Pedroches y una de las pocas veces en toda su historia que la comarca conoce una campaña oficial de excavaciones. El DAI es una institución de prestigio internacional en el campo de la investigación arqueológica y mantiene permanentemente excavaciones en los lugares de mayor interés histórico de los cinco continentes. De Egipto a Bolivia, de Sicilia a Mongolia, el DAI desarrolla ambiciosos proyectos con un rigor y una solvencia científica que le han valido el reconocimiento de las más altas instituciones de todo el mundo. Que el DAI decidiera excavar en “las tumbas” de La Losilla de Añora resulta, por tanto, un acontecimiento inesperado y que abre posibilidades inmensas al conocimiento del pasado de nuestra comarca y, en consecuencia, de nuestro propio pueblo.

Hacia décadas, al menos desde los años setenta del siglo pasado, que todos conocíamos la existencia de vestigios antiguos en el paraje de La Losilla, sin que nadie alcanzara a establecer su filiación histórica exacta. Allí acudíamos a contemplar los sepulcros antropoides desenterrados y la gran cantidad de tejas y cascotes que inundaban la finca, permitiéndonos fabular sin medida. A moros y romanos suele achacársele popularmente la paternidad de cualquier resto arqueológico que aparece en nuestros campos y no fue de otra manera en esta ocasión. La existencia visible de enterramientos y tumbas convirtieron el emplazamiento rápidamente en una necrópolis, en un cementerio, según la opinión popular.

El primer conocimiento científico sobre el lugar llegó en 1994 gracias a una pequeña intervención arqueológica dirigida por Antonio Arévalo Santos, cuyos resultados se publicaron en el Anuario Arqueológico de Andalucía. Fue ahí donde, por primera vez, se defendió la hipótesis de que el yacimiento ocultaba, en realidad, “una iglesia visigoda con necrópolis asociada”. Tal formulación se sustentaba en el hallazgo de “un grueso muro, de unos 85 cms. de grosor, con tendencia claramente circular”, que por su factura, orientación y situación “hizo pensar de inmediato en su identificación con un ábside”, semejante a los hallados en el Cerro del Germo de Espiel. En esta primera excavación aparecieron diversos elementos singulares, como una tegula decorada con un aspa triple, restos de inscripciones en mármol blanco, una jarrita monoansada, una pequeña fíbula de arco y una estela funeraria grabada en su parte superior con una representación solar. Un ara anepígrafa desenterrada por las labores agrícolas había sido recogida años atrás.

En septiembre de 2013 un equipo de investigación hispano-alemán compuesto por miembros del Instituto Arqueológico Alemán, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla y la Universidad de Heidelberg, con el apoyo del Instituto de Historia del Arte y Arqueología Cristiana y Bizantina de la Universidad de Göttingen y el Aula de Patrimonio de la Universidad de Córdoba, iniciaron un nuevo estudio arqueológico del lugar, actuando como directores el Dr. Fedor Schlimbach y el Dr. Jerónimo Sánchez Velasco. El yacimiento de La Losilla fue entonces calificado por los directores de la excavación como “uno de los yacimientos más interesantes a nivel científico de Andalucía en época visigoda”. Desde el principio se trabajó con la hipótesis de la existencia de una iglesia visigoda, un tipo de edificio muy raro en Andalucía, lo que aumenta su interés científico.



*Recipiente de vidrio procedente de La Losilla.*

Durante los veranos siguientes el equipo de arqueólogos fue desarrollando su tarea de forma discreta, como conviene a la investigación científica. De los hallazgos realizados e hipótesis planteadas hemos ido enterándonos a través de los informes preceptivos que anualmente publica el DAI referidos a todas las campañas que tiene en marcha por todo el mundo. Así, supimos que los sondeos de prospección realizados en 2014 confirmaron que la iglesia de La Losilla habría sido una basílica de tres naves separadas por pilares. Entre los elementos singulares encontrados durante la campaña se destaca un objeto de hierro en forma de cruz cuya función resulta desconocida (quizás una lámpara). En una tumba no saqueada se hallaron restos de huesos de al menos tres personas, clavos de hierro y accesorios con adhesión de residuos de madera, lo que indicaría la existencia de un ataúd. También se encontraron dos fragmentos de un raro vaso de vidrio con pie perteneciente a una tipología de la que se conocen pocos ejemplares. Los objetos descubiertos fueron restaurados y depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba.

En 2015 la excavación se centró en continuar delimitando la planta de la basílica, cuyo trazado fue ya prácticamente fijado, y analizar la naturaleza de los derrumbes identificados, así como valorar el daño causado por los expoliadores en esa zona (el saqueo principal se ha producido durante siglos en busca de materiales de construcción para nuevas edificaciones). Fragmentos de baldosas, un gran número de clavos de hierro (procedentes probablemente de las vigas de madera del techo de la iglesia) y fragmentos de teja (tégulas, imbrices, teja árabe) son algunos de los materiales encontrados en esta sección. Al parecer, la iglesia carecía de solado ya en el momento del abandono total del edificio, quizás debido a una utilización profana del lugar en los últimos años (la existencia de numerosos fragmentos de recipientes de almacenamiento podría sugerir un uso tardío como taller o almacén). También se exploraron varias tumbas, alguna de ellas sin signos aparentes de haber sido saqueada anteriormente.

En 2015 la excavación se centró en continuar delimitando la planta de la basílica, cuyo trazado fue ya prácticamente fijado, y analizar la naturaleza de los derrumbes identificados, así como valorar el daño causado por los expoliadores en esa zona (el saqueo principal se ha producido durante siglos en busca de materiales de construcción para nuevas edificaciones). Fragmentos de baldosas, un gran número de clavos de hierro (procedentes probablemente de las vigas de madera del techo de la iglesia) y fragmentos de teja (tégulas, imbrices, teja árabe) son algunos de los materiales encontrados en esta sección. Al parecer, la iglesia carecía de solado ya en el momento del abandono total del edificio, quizás debido a una utilización profana del lugar en los últimos años (la existencia de numerosos fragmentos de recipientes de almacenamiento podría sugerir un uso tardío como taller o almacén). También se exploraron varias tumbas, alguna de ellas sin signos aparentes de haber sido saqueada anteriormente.

En el exterior de la iglesia se continuó excavando un edificio, de funcionalidad aún desconocida, en el que se ha localizado un horno, del que solo se ha conservado la parte inferior de la cámara de combustión. Aún no se ha determinado su finalidad, que podría estar relacionada con la cerámica, la cocción de pan o un uso culinario, pero en principio se descarta su dedicación para el tratamiento de minerales.

En cuanto a los hallazgos de materiales singulares, el arqueólogo califica como “piezas espectaculares” algunos de los elementos encontrados. La presencia de fragmentos cerámicos (ollas, cántaros, vasos) sirven para datar el periodo útil del complejo entre los siglos VI y X (de momento no hay evidencias de una ocupación bajomedieval ni moderna del conjunto, mientras que su posible existencia ya en el siglo V es todavía incierta). El hundimiento de la iglesia se estima que debió ocurrir durante la primera fase de la dominación árabe, debido a la ausencia de cerámica califal. También se han localizado numerosos fragmentos de vasos finos de vidrio coloreado y tres fragmentos de mármol fino, lo que apuntaría a la existencia en algún momento de una obra de gran calidad. Pero sin duda el objeto más llamativo de los encontrados durante esta campaña fue una joya consistente en una cornalina tallada con una cabeza femenina de perfil, que ha sido identificada como la diosa romana Minerva y datada en la segunda mitad del siglo I a.C. La pieza era ya una antigüedad en la época útil del yacimiento y pudo en su momento estar engarzada en un anillo u otra pieza de orfebrería y formar parte del ajuar funerario de una tumba.

En 2016 el Museo Arqueológico de Córdoba organizó la exposición “Iter ab Corduba Toletum” en torno al mundo visigodo en Los Pedroches. Allí se presentaba La Losilla como un complejo de edificios rodeado por un muro (que conserva una puerta monumental) en el que destaca una basílica de tres naves, con panteones y sarcófagos de granito lisos en su interior, así como tumbas en fosa en su exterior. Se apuntaba la hipótesis de que se trate de un monasterio de época visigoda que controlaría parte del camino entre las dos grandes ciudades del reino godo, Córdoba y Toledo.

En la revista que el Ayuntamiento de Añora publicó con motivo de la Fiesta de la Cruz de 2017 aparecía un artículo firmado por Fedor Schlimbach, en el que el director de la excavación hacía un repaso por el estado de la cuestión, reproduciendo básicamente el contenido de los informes del DAI, aunque aportaba también algunos detalles nuevos. Así, Schlimbach alude a la existencia de una estructura de “opus signinum en la parte Oeste de la nave central que podría ser interpretada como resto de una piscina bautismal”, aunque posiblemente se trataría de una instalación anterior a la propia basílica, lo que lleva al arqueólogo a aventurar que pudo existir “una primera iglesia que luego fuera sustituida por la basílica de tres naves que estamos excavando”.



*Cruz de hierro encontrada en La Losilla, junto con otros materiales visigodos de diversa procedencia.*

La no aparición de materiales de la época romana anteriores al siglo IV ni medievales posteriores al siglo X, así como la ausencia absoluta de hallazgos numismáticos, induce al arqueólogo a fijar una cronología para el yacimiento entre los siglos V y VIII. Se trataría, por tanto, de una fundación ex novo de la que todavía no conocemos sus motivaciones. “¿Qué tipo de comunidad cristiana solía visitar esta iglesia y enterrar sus difuntos dentro? - ¿se trataba de un poblamiento (con su iglesia parroquial), de un cortijo (con la iglesia propia de su dueño) o quizás de un monasterio? ¿Quién era la gente que se asentaba aquí, de dónde venía y por qué había abandonado sus casas antiguas?”, se pregunta Schlimbach, todavía sin poder dar respuesta.

En agosto de 2017, dentro de las XVI Jornadas de Historia y Desarrollo Local de Dos Torres, el Dr. Schlimbach pronunció una conferencia sobre el tema “Presencia visigoda en Los Pedroches: el yacimiento de La

Losilla (Añora)”, en la que establece la siguiente secuencia cronológica de ocupación: en época antigua, probablemente prerromana, había una explotación minera en el yacimiento de La Losilla. En época romana el sitio no estuvo poblado. La ocupación del mismo se efectuó en época tardoantigua, quizás ya a lo largo del siglo V o tal vez más bien en el siglo VI. A esta ocupación tardoantigua, quizás un cortijo, quizás un pequeño poblado, pertenecía una iglesia, con dos fases. El yacimiento y la basílica fueron abandonados antes del siglo X, quizás ya a lo largo del siglo VIII o IX, debido probablemente al ocaso del reino visigodo tras la batalla de Guadalete en 711.

El informe de excavación correspondiente a 2016, finalmente, nos informó de que aquella campaña había sido la última dirigida por el DAI, pues desde 2017 (y hasta 2020) el proyecto será continuado por el Departamento de Arqueología Cristiana e Historia del Arte Bizantino de la Universidad de Göttingen (Alemania).

Los trabajos de 2016 habían encontrado indicios de un lento derrumbe en el interior de la iglesia, primero de la techumbre del edificio y luego de las paredes laterales, lo que sugeriría un colapso progresivo de la construcción después de su abandono, que no obedecería, por tanto, a una destrucción violenta. En cuanto a las tumbas que se investigan en el interior de la iglesia, destaca la número 9, localizada en la nave central occidental entre dos pilares de la arcada (lo que parece sugerir una posición privilegiada), que contiene los esqueletos y restos esqueléticos de al menos cuatro enterramientos, con dos esqueletos en posición supina. Como ajuar, solo se ha encontrado un anillo en el dedo de uno de los difuntos. Ha llamado asimismo la atención de los arqueólogos la aparición en el interior de la iglesia de diversas paredes secundarias, que podrían corresponder a muros de separación litúrgica que delimitarían espacios destacados, como un coro o una división entre el altar y el área de la comunidad. Finalmente, la aparición de restos compatibles con una piscina bautismal que correspondería a una iglesia anterior a la basílica que ahora se excava podría demostrar que no estamos ante el primer edificio de culto cristiano de la comunidad local.

Cuando está a punto de iniciarse la campaña de excavación de 2018, no conocemos aún el informe correspondiente a la de 2017, que seguramente continuará aportando nuevas evidencias en torno a la formación y desarrollo del complejo edilicio de La Losilla.

La pregunta que nos hacemos ahora es: ¿qué repercusión tendrá para Añora esta excavación científica? Desde el punto de vista histórico, en primer lugar, hemos de negar que exista ninguna continuidad entre el asentamiento visigodo de La Losilla y la fundación del pueblo de Añora. Cuando comenzaron las excavaciones alguien aventuró, quizás demasiado alegremente, que “el origen del pueblo actual de Añora puede ser La Losilla”. Que ninguna relación hay entre ambos asentamientos se demuestra simplemente al constatar que entre la desaparición de uno y el surgimiento de otro transcurrieron unos 500 años.

Pero lo que muchas personas se plantean es el futuro del yacimiento una vez que finalice la campaña de excavaciones. ¿Se realizará una musealización del lugar que permita su visita cultural? ¿Ofrecerá La Losilla el suficiente interés como para que se convierta en un reclamo turístico de la localidad? A mi parecer, y con las reservas que impone la incertidumbre de posibles hallazgos futuros que puedan producirse, La Losilla no ofrecerá en sí mismo el suficiente atractivo para constituir un aliciente turístico de cara al público en general. Es cierto que, por la especificidad del yacimiento y la escasez de investigación sobre el periodo visigodo en Andalucía, pudiera constituir un reclamo para investigadores y estudiosos, pero no para la población, al no disponer el lugar de estructuras conservadas lo suficientemente vistosas y evocadoras de su entidad original. Digamos que el interés mayor de La Losilla es de carácter científico e histórico y sus posibilidades divulgativas de cara al turismo general parecen escasas. Otra cosa serían los materiales hallados en el transcurso de la excavación. La singularidad de algunas de las piezas encontradas hasta el momento y de otras que puedan aparecer en el futuro constituirían un atractivo excepcional para el Museo de Añora, donde ya se guarda otra notable colección procedente de La Atalayuela. Una adecuada exhibición museística, realizada por profesionales conocedores de la historia de Los Pedroches, podría dotar al Museo de Añora de un atractivo arqueológico que serviría para completar el aliciente de los restantes repertorios de tipo etnológico que ya se muestran y convertir así a la instalación de las Casa de los Velarde en un destino ineludible para conocer la historia de Añora y de Los Pedroches.